



¿Qué esperar de una Secretaría de Ciencia, y las nuevas políticas públicas en el sector?

Las declaraciones Rosaura Ruíz han caído como brisa fresca, en el sentido de que la nueva política científica, tecnológica y de innovación buscará modernizar al país

Opinión

Martín Aluja*

academia@cronica.com.mx

Llevo meses siendo cuestionado por parte de colegas, amigos, y conocidos sobre qué pienso le depara el futuro a la comunidad científica y tecnológica del país. A partir de la designación de la Dra. Rosaura Ruíz Gutiérrez como la nueva titular de la futura Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, las preguntas y consultas se transformaron en un literal bombardeo, por lo que a invitación del muy respetado y apreciado periodista especializado en ciencia y tecnología, Isaac Torres, me animé a escribir estas reflexiones que aclaro de entrada, hago a título personal, y no a nombre de la institución donde trabajo como científico. Es por ello por lo que también únicamente cito reflexiones propias (o con colegas muy cercanos) para evitar interpretaciones equivocadas.

Considero que la designación de la Dra. Ruíz como la titular de esta nueva secretaria y encargada de la nueva política pública en materia científica y tecnológica (y de innovación del país), ha sido y seguirá siendo bien recibida por las/los integrantes de una comunidad científica y tecnoló-

gica profundamente agraviada por la manera como fuimos tratados por el presidente y la directora del CONACYT durante los pasados cinco años y medio. Han sido ya muchos años de insultos, ataques, acoso, represión, y manipulación de la verdad (Aluja et al., 2021) y por ello urge un radical golpe de timón en la manera de lidiar con una comunidad de ciudadanos que se esforzaron mucho por prepararse al máximo nivel, tanto en México como el extranjero, para fortalecer a un aparato científico del país aún en consolidación. Por ello, han caído como brisa fresca las declaraciones de la Dra. Ruíz, en el

sentido de que la nueva política científica, tecnológica y de innovación buscará modernizar al país, de que la “ciencia es universal y fundamental para la toma de decisiones” y que “la tecnología ya no será mal vista”, de que “importa la ética”, y de que se buscará integrar y no dividir. La Dra. Ruíz, en entusiastas entrevistas posteriores a su nombramiento, ha esbozado ambiciosos planes para lograr que México retome el camino que ya se había iniciado en sexenios anteriores, para transformar al país en una potencia científica y tecnológica del mundo. Todo esto es muy bienvenido y necesario para erradicar la pobreza lacerante en la que viven más de 50 millones de conciudadanos, y para resolver los apremiantes problemas de salud pública, de destrucción al ambiente (además de los vinculados al Cambio Climático/Calentamiento Global), de producción de alimentos sanos (mediante la moderna agricultura de precisión), y de formación de una planta laboral altamente calificada. Muchas y muchos investigadoras (es), esperamos pronto un mensaje de reconciliación profunda por todos los agravios recibidos, y una apertura plena para poder juntos reconstruir al aparato científico y



tecnológico del país tan violentado en los pasados años.

La Dra. Ruiz es una reconocida académica que presidió la Academia Mexicana de Ciencias y que cuenta con muy amplia experiencia administrativa tanto en la UNAM como en el gobierno de la CDMX donde ya dirigió una secretaría vinculada a la actividad científica. Por lo tanto, ha aprendido/adquirido las herramientas gerenciales que son indispensables para liderar la política científica del país, ya que no por ser académico/científico se debe esperar en automático un buen liderazgo político, gerencial y técnico. Ella es una persona muy bien preparada, surgida de la Facultad de Ciencias de la UNAM, que ha viajado por el mundo y, por lo tanto, no tiene una visión parroquial de las cosas y de cómo resolver problemas complejos. Es reconocida por sus pares en el ámbito científico donde se desempeña, y aparentemente muy abierta al diálogo. Menciono lo último, porque habiendo escuchado con detenimiento los dos amplios diálogos/debates que sostuvo con el ex director del CONACyT, Juan Carlos Romero Hicks, pareciera tener algunas ideas/concepciones que parecieran fijas y posiciones que también parecieran inflexibles. Ojalá que el peso de la altísima responsabilidad que asumirá, la lleve a flexibilizar su visión de la realidad y se abra a enriquecerla. Hago votos para que la ideología pase totalmente a segundo plano y que lo que impere sea una política de Estado que fomente la calidad y la competitividad a nivel internacional y un diálogo abierto con toda la comunidad científica del país, particularmente las valientes voces críticas, y que no solo se escuche a quienes son abyectas (os) aplaudidoras (es) defendiendo intereses personales. Por lo que me han comentado diversos colegas, la Dra. Ruíz ha

aprendido a escuchar y a construir puentes de entendimiento plural, lo cual ya en sí es un enorme avance por lo vivido estos últimos años. Ojalá en estos próximos meses se invite a expresar su visión de las cosas a esas voces críticas que hemos sido sujetos de escarnio público desde la cúpula del poder, algo que entiendo aún no ha sucedido plenamente. Como le comenté el año pasado al periodista Pascal Beltrán del Río, no es sano para México que las/los integrantes de la comunidad científica y tecnológica tengan miedo de expresar sus opiniones críticas por las consecuencias que ello les ha traído a quienes se han atrevido a opinar de manera diferente. Esto se debe erradicar en el nuevo gobierno.

Lea el artículo completo en www.cronica.com.mx •

** Investigador del Inecol y Premio Nacional de Ciencias y Artes*